



Editorial

Un mes para la memoria y la gratitud universitarias

IPNUSAC

Guatemala vive desde hace 18 meses una situación marcada, para muchísimas familias, por la realidad de la ausencia fatal y definitiva. Las circunstancias especiales creadas en el país y el mundo por la pandemia del COVID-19, han actualizado la conciencia colectiva de esa realidad que es la muerte, parte natural del ciclo de la vida. Pero aun reconociendo esa verdad, también es del todo humana la reacción dolorida, el duelo, personal y colectivo, ante la partida de personas que en su trayectoria vital dejaron huella profunda en sus familias, en sus comunidades y en el país.

El mes que finaliza, para la Universidad de San Carlos de Guatemala, está marcado por duelos superpuestos –que se enumeran adelante– pero que en realidad convierten a septiembre en un mes para la memoria universitaria: un mes en el que la comunidad sancarlista recuerda a quienes partieron por la luz de sus vidas, que siguen y seguirán iluminando el futuro de Guatemala.

El 29 de septiembre, ante el Monumento a los Mártires Universitarios, en el campus central, se realizó un acto especial para re-

cordar a Silvia María Azurdia Utrera, Mario Arturo de León, Carlos Humberto Cabrera Rivera, Ubaldo Aarón Ochoa Ramírez, Eduardo Antonio López Palencia, Carlos Ernesto Contreras Conde, Hugo Leonel Gramajo López, Carlos Leonel Chutá Camey, Iván Ernesto González Fuentes y Víctor Hugo Rodríguez Jaramillo, todos ellos integrantes de la Coordinadora Estudiantil Ejecutiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), quienes entre agosto y septiembre de 1989 fueron ilegalmente capturados por agentes del Estado guatemalteco. Varios

de estos dirigentes estudiantiles fueron ejecutados extrajudicialmente, en tanto que otros de ellos forman parte de los miles de detenidos-desaparecidos cuya suerte sigue sin conocerse.

El 11 de septiembre se recordó el atroz asesinato de la antropóloga Myrna Elizabeth Mack Chang, perpetrado en 1990, también a manos de agentes del Estado, empeñado en contener su labor de investigación y denuncia de la persecución de que eran objeto comunidades de refugiados y desplazados internos, víctimas de la guerra sucia desarrollada por el Ejército de Guatemala contra la población civil. Myrna Mack fue egresada de la Escuela de Trabajo Social de la USAC y dirigente de la AEU a finales de los años 60. Gracias al empeño de sus familiares, amigos y colegas académicos, el caso de Myrna Mack se convirtió en símbolo de la lucha contra la impunidad en Guatemala.

Por separado, se recordó el cincuentenario del asesinato de Manuel Cordero Quezada, ejecutado extrajudicialmente en plena vía pública la tarde-noche del 21 de septiembre de 1971. Dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas, fue un destacado activista universitario desde las jornadas de marzo y abril de 1962;

por su liderazgo fue varias veces detenido y torturado por los gobiernos de Enrique Peralta Azurdia y Julio César Méndez Montenegro. Militante comunista, fue secretario general de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) en los años de su reconstrucción a partir de 1968. En honor a su trayectoria, la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas lleva su nombre.

Otro 21 de septiembre, pero del pasado año 2020, perdió la batalla contra la covid-19 el dirigente comunista, defensor de los derechos de la niñez, ex miembro de la desaparecida Escuela de Orientación Sindical y graduado de la Escuela de Ciencia Política de la USAC, César Reyes Lucero.

En septiembre de 2021 también ocurrieron decesos de universitarias y universitarios que dejaron huella en la USAC. La primera en partir en este grupo fue Anne Elizabeth Arévalo Quinteros, fallecida el 30 de agosto a causa de un infarto cuando convalecía de una cirugía reciente. Graduada de la Facultad de Arquitectura, Beti, como la conocían muchos de sus compañeros de luchas, fue dirigente estudiantil de enseñanza media durante las jornadas de marzo y abril de 1962; en tanto que también fue dirigente estudiantil en

Arquitectura –donde tuvo amistad militante con Rogelia Cruz Martínez– y ya en su vida profesional destacó en su lucha en defensa de los derechos de las mujeres.

En este fatídico mes –el día 10 de septiembre– sucumbió, víctima de la COVID-19, el exdirigente estudiantil normalista y universitario, comunicador social, periodista y docente de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la USAC, David Edmundo Arias Pérez. En México, también aquejada por una enfermedad respiratoria, murió –el 27 de septiembre– Betzabé Salazar, ex activista magisterial y abogada laboralista graduada de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la USAC, víctima sobreviviente de los casos contenidos en el Diario Militar o Archivo de la Muerte.

Otras dos pérdidas muy sensibles para la USAC y para Guatemala ocurrieron también en septiembre: la del constitucionalista y ex Procu-

rador de los Derechos Humanos, Jorge Mario García Laguardia (ocurrida el día 13) y la del Premio Nacional de Literatura 2007 y doctor honoris causa de la USAC, Mario Roberto Morales (acaecida el día 16). Sobre cada uno de ellos dos cabría escribir sendas notas biográficas que escapan a las posibilidades de espacio y tiempo de esta reflexión editorial. Baste decir que los nombres de ambos académicos agregan una gran riqueza al legado intelectual que enaltece a la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El común denominador de las vidas de las y los 18 universitarios que hemos recordado en estas líneas, es su compromiso y su lucha por una vida distinta, mejor, para Guatemala y sus habitantes. Ninguna de ellas y ellos apagaron su luz vital con la muerte; al contrario, iluminan con su huella profunda la memoria agradecida de su universidad y de su pueblo, a los que nunca dejarán de pertenecer.